



SAPIENTIAE: Revista de Ciencias Sociais, Humanas
e Engenharias
ISSN: 2183-5063
ISSN: 2184-061X
revistasapienciae@gmail.com
Universidade Óscar Ribas
Angola

Desarrollo historico de la cultura y pesca prehispanica Sinaloense

Claudia Elia Villalobos Fernández

Desarrollo historico de la cultura y pesca prehispanica Sinaloense

SAPIENTIAE: Revista de Ciencias Sociais, Humanas e Engenharias, vol. 5, núm. 1, 2019

Universidade Óscar Ribas, Angola

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=572761149003>

Desarrollo historico de la cultura y pesca prehispánica Sinaloense

Historical development of culture and prehispanic sinaloian fisheries

O desenvolvimento histórico da cultura e da pesca sinaloense pré-hispânica

Claudia Elia Villalobos Fernández
Universidad Autónoma de Sinaloa, México
cvillalobos@uas.edu.mx

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=572761149003>

RESUMEN:

En la presente investigación se da una aproximación de cómo fue la pesca prehispánica sinaloense desde sus orígenes mediante la recapitulación de información que se ha generado de sus grupos étnicos a través del tiempo y la influencia que ha tenido la cultura Mesoamericana, según Carpenter (2008), Grave (2002, 2010), Kirchhoff (1967), Ortega (1999) y Santos (2000, 2010, 2017). Por ello se ha realizado un análisis diacrónico de la actividad pesquera prehispánica sinaloense a través de evidencias arqueológicas, etnográficas e históricas. Los resultados revelan que la pesca en Sinaloa ha caminado de la mano del hombre desde un poco antes del Cenolítico inferior hasta nuestros días. En un primer momento, la pesca solo la practicaban para satisfacer las necesidades de alimento y se realizaba de manera manual sin instrumentos. Con el paso del tiempo, los grupos étnicos fueron buscando formas más eficientes y efectivas de pescar, desarrollando los "instrumentos y métodos de pesca". Algunos de los antiguos implementos han perdido continuidad; pero los que han permanecido han desarrollado transformaciones relacionadas con los materiales para su elaboración (innovación tecnológica).

PALABRAS CLAVE: Pesca Prehispánica, Grupos Étnicos, Sinaloa, Mesoamérica.

RESUMO:

Na presente investigação é dada uma aproximação de como era a pesca pré-hispânica sinaloense, desde as suas origens, através de recapitulação de informação que foi gerada a partir de seus grupos étnicos ao longo do tempo e a influência que teve a cultura mesoamericana, segundo Carpenter (2008), Grave (2002, 2010), Kirchhoff (1967), Ortega (1999) e Santos (2000, 2010, 2017). Por esta razão, uma análise diacrônica da atividade de pesca pré-hispânica de Sinaloa foi realizada através de evidências arqueológicas, etnográficas e históricas. Os resultados revelam que a pesca em Sinaloa é praticada pelo homem, desde um pouco antes do Cenolítico Inferior até os nossos dias. No início, a pesca era praticada apenas para atender às necessidades de alimentos e era feita manualmente, sem instrumentos. Com o passar do tempo, os grupos étnicos procuravam formas mais eficientes e eficazes de pesca, desenvolvendo as "ferramentas e métodos de pesca". Algumas das implementações antigas perderam a continuidade; mas aquelas que permaneceram, desenvolveram transformações relacionadas aos materiais para sua elaboração (inovação tecnológica).

PALAVRAS-CHAVE: Pesca Pré-hispânica, Grupos Étnicos, Sinaloa, Mesoamérica.

ABSTRACT:

The present research seeks to give an approximation of what pre-Hispanic fishing was like in the region of Sinaloa from its origins, through the accumulated information that comes from the ethnic groups throughout time and the influence the Mesoamerican culture had, according to Carpenter (2008), Grave (2002, 2010), Kirchhoff (1967), Ortega (1999) and Santos (2000, 2010, 2017). Therefore, a diachronic analysis of the pre-Hispanic fishing activity was conducted in the region of Sinaloa through archaeological, ethnographic and historical evidence. The results reveal the fact that fishing in the region of Sinaloa has evolved by to human influence since shortly before the Early Pre-Classic period lower cenolithic until nowadays. At the beginning, finishing was just used to meet nutritional needs and was done manually, without any instruments. Over time, those ethnic groups started looking for more efficient and effective means of fishing thus developing what we now call 'fishing methods and instruments'. Some of these old implements have lost their continuity, but those that survived have developed transformations related to the materials needed for their elaboration (due to technological innovation).

KEYWORDS: pre-Hispanic fishing, ethnic groups, Sinaloa, Mesoamerica.

INTRODUCCION

La pesca en Sinaloa ha caminado de la mano del hombre desde un poco antes del Cenolítico inferior hasta nuestros días, siendo un factor importante para la humanidad, tal vez, de la misma magnitud que la

agricultura. La pesca se practica en México desde la época prehispánica, en donde sus productos jugaron un papel importante como promotores de asentamientos humanos en los litorales mexicanos, principalmente en las regiones del noroeste del Pacífico y el sureste en el mar Caribe (Consulta Nacional del Sector Pesquero, 2001).

Sinaloa por su ubicación geográfica, características fisiográficas y morfológicas, es la entidad pesquera de mayor importancia del noroeste de México, desde tiempos prehispánicos hasta nuestros días, posee una longitud de 656 km de litoral y 11 ríos, esta condición hace que su desarrollo sea longitudinalmente diverso, considerándolo el estado del mayor producción de camarón y pesquero a nivel nacional, productos que son obtenidos de sus diversas comunidades étnicas pesqueras (Consulta Nacional del Sector Pesquero, 2001).

Las culturas prehispánicas que florecieron en la planicie sinaloense alcanzaron un alto grado de desarrollo propio del área mesoamericana; ya que poseían un alto grado de complejidad que les permitió crecer, desarrollarse y expandirse, adquiriendo buena parte de dicho conocimiento por las rutas comerciales que generaron vínculos y contactos culturales, económicos y políticos entre los distintos grupos étnicos. El intercambio comercial provocó la movilización de las poblaciones y una especialización que influyó de manera decisiva en el proceso de desarrollo de sociedades jerarquizadas y centralizadas.

Por lo general, estos pueblos se ubicaban en las márgenes de los ríos, cerca de las zonas estuarinas, en las orillas del mar y en las isletas, donde sus habitantes eran pescadores y salineros. Esta intensa actividad ha sido registrada en yacimientos arqueológicos y documentos coloniales y parte de ella han tenido una continuidad a lo largo de los siglos, siendo la actividad pesquera en la región de Sinaloa anterior a la llegada de los españoles. Con la expedición de Nuño de Guzmán en 1530, se inicia el registro documental que soldados, cronistas y sacerdotes misioneros hicieron de los antiguos habitantes de la región. Estos escritos plasman la importancia que desde entonces revestía la actividad pesquera en la cultura de los indígenas sinaloenses. Estos relatos, mencionan que la pesca estaba lo suficientemente desarrollada y constituía una de las actividades fundamentales de la región. Desde entonces, la pesca ya era parte de la cultura, de la idiosincrasia y de las formas de vida de los pueblos y etnias que habitaban en el estado de Sinaloa (Grave, 2002).

DESARROLLO DEL TERRITORIO MEXICANO

El territorio Mexicano fue la última región del planeta en ser ocupada por el hombre, faena que se inició hace aproximadamente 40 milenios. Como se sabe, durante millones de años Sudamérica estuvo aislada y la evolución de su flora y fauna siguió una trayectoria propia, distintas de Norteamérica y Eurasia. Con la formación de Centroamérica, se creó la comunicación entre ambos continentes, lo que permitió la migración de Sudamérica hacia el norte, así como, de Norteamérica hacia el sur; provocando competencia entre los diferentes grupos induciendo la extinción de alguno de ellos. La distribución actual de la flora y fauna mexicana no ha variado mucho en los últimos 10 mil años, aunque se ha producido una importante aridificación en la zona (Lorenzo, 1987).

En México se han distinguido cuatro etapas mayores en el desarrollo de los grupos de cazadores-recolectores nómadas (García, 1993) y una etapa de transición de nómada a sedentaria (Santos, 2017); las cuales, se sintetizan a continuación:

Arqueolítico (30 000 hasta 9 500 a.C.). En esta etapa, el número de sitios conocidos es muy reducido, lo que nos indica que las poblaciones eran escasas; al parecer formados por pequeños grupos de carácter familiar, en donde, su economía de subsistencia no era especializada y dependía solamente de la recolección y de la caza de especies menores (García 1993). Mirambell y Lorenzo (1974) descubrieron los yacimientos localizados en: Tlapacoya, Estado de México en torno 20 000 a.C. y El Cedral, San Luis Potosí en torno 30000 a.C.; la ubicación de estos sitios, era en tierra adentro, cerca de lagos, manantiales o corrientes de agua, pero no en las costas.

Cenolítico inferior (9 500 – 7 000 a.C.). Esta etapa, consta de una transición entre el Pleistoceno y el Holoceno, interconectados con el clima, dando como consecuencia la retirada final de los glaciales y las inundaciones de las antiguas llanuras costeras ocasionadas por el mar. Este período se caracteriza por el surgimiento de nuevas tecnologías, las cuales son aplicables a la manufactura de las herramientas de piedra. En el VIII milenio a.C., el Valle de México fue alcanzado por la industria Clovis y Folsom; pero en la zona de la Jalisco, aparecieron puntas Clovis en forma pentagonal, mientras que en Durango y Sinaloa se localizaron puntas Clovis con lados cóncavos (Mirambell, 1994). Guevara (1989) documentó dos puntas de proyectil acanaladas encontradas en la región de Sinaloa de Leyva y

Bebelama. Mientras que Carpenter (2008) encontró una punta indicativa del periodo Paleoindio en las cercanías de Balacachi sierra madre occidental y la planicie costera del pacífico, de Sonora a, también se conserva cuatro bifaciales lanceolados con lasqueos sobrepasados de filo a filo de percusión directa, seguramente relacionados con el periodo Paleoindio Clovis, conservados en las colecciones del Museo Regional del Évora en Guamúchil y otras tres con posible filiación paleoindia en la Casa de la Cultura Conrado Espinosa en Los Mochis. Por otra parte, se han encontrado restos de mamut y otra fauna pleistocénica en los municipios de Ahome, El Fuerte y Guamúchil. Sin embargo, en Chiapas se han localizado diferentes puntas de proyectil en forma de cola de pescado, acompañadas por puntas con aletas y espiga, denominadas puntas de Paiján. Otro hallazgo interesante de la época, es el arte rupestre estudiado por Casado y Mirambell (1990) en Baja California en donde se aprecia principalmente espantajos, cardones y bicolores, hombres pintados de medio cuerpo de rojo y la otra mitad en negro que se superponen a cérvidos y aves, muy común en la región; así como, figuras de peces y conchas. En donde estos grupos humanos habitaban en los abrigos rocosos o cuevas naturales, así como en campamentos abiertos, ambos tipos fueron evidenciados por artefactos y fogones asociados con la flora y fauna (McClung y Serra, 1993). Se especula, que la etapa del Cenolítico inferior desapareció hacia el 7 000 a.C. y su tradición occidental también, mientras que, la tradición oriental se modificó para formar las culturas del desierto, características de las regiones semiáridas y áridas (García, 1993).

Cenolítico superior (7 000 – 5 500 a.C.). En esta etapa, se desarrollaron tradiciones regionales; con la desaparición de los grandes animales, la economía de subsistencia se basó esencialmente en la recolección. La tecnología de manufactura de herramientas de piedra se le agregó el pulido fabricándose nuevas clases de herramientas. Un ejemplo de la industria lítica, se ubica en el occidente de México, en el sitio "La Flor del Océano", situada en la zona costera noroccidental en la región que comparten Nayarit y Sinaloa; caracterizado por la presencia de grupos cazadores-recolectores que vivían en las cercanías de los estuarios y se beneficiaban del agua dulce pero también explotaban los productos del mar, evidencias reflejadas en el arte rupestre (Santos, 2017). En los recorridos realizados por Carpenter y Sánchez (2008) en Sinaloa, recolectaron tres puntas Cortaro y algunas puntas de proyectil asociadas con este periodo, las cuales son, custodiadas en las colecciones en el Museo de Évora en Guamúchil, en el Museo Comunitario de Tamazula y en la Casa de la Cultura Conrado Espinoza.

Durante esta etapa, en México existieron numerosas tradiciones culturales: (1) Regiones semiáridas y áridas: Adquirió gran importancia la recolección de semillas mientras que la caza, fundamentalmente fue de animales pequeños. Además de la piedra y el hueso que continuaron usándose, se obtuvieron evidencias de redes, cesterías y cordelerías. Los grupos estaban constituidos por familias extensas y con evidencias de ceremonialismos representados por pintura rupestre y petroglifos, muy abundantes en el norte de México. Como parte de su subsistencia, los grupos de Baja California y la planicie costera de Sonora y Sinaloa desarrollaron patrones migratorios que en cierta época del año incluyesen las costas, permitiéndoles utilizar diversos recursos marinos, sobre todo moluscos, como evidencia se encuentran los grandes bancos de conchas localizados en varias zonas costeras y la única pirámide de concha de Latinoamérica "el Calón" ubicado en Teacapán, Sinaloa (Grave, 2002). (2) Región de la selva tropical: Pequeños grupos de carácter igualitario en donde su tecnología aplicada a la manufactura de artefactos de piedra era poco elaborada. No desarrollaron

patrones de conducta migratorios cíclicos debido a la disponibilidad de los recursos alimenticios, estos grupos fueron sustituidos por poblaciones sedentarias y agrícolas hacia 2 000 a.C. (3) Región de tierras altas de Centroamérica: La economía de subsistencia de estos grupos dependía de la recolección de plantas y moluscos de agua dulce y de la caza. La tecnología de manufactura de herramientas era de carácter arqueolítico; estos grupos comenzaron a ser reemplazados por poblaciones agrícolas y sedentarias a partir de 2000 a.C., subsistieron en los altos de Chiapas hasta unos pocos siglos antes del inicio de nuestra era (García, 1993). (4) Región de la costa: Estos grupos dependían de la recolección de moluscos y crustáceos en bahías y lagunas costeras, complementada por la pesca, la caza y la recolección. La ocupación de las costas del Caribe y del Golfo de México parece ser anterior a la de la costa del pacifico Guerrero "Puerto Márquez" y en Nayarit "Matanchen". La expansión y crecimiento de los pueblos agricultores, implicó la desaparición de estos grupos, los que a pesar de carecer de una economía de carácter productivo, parece haber sido por lo menos semisedentarios, como lo indica el hallazgo de un piso de arcilla en el conchero de Chantuto, Chiapas (García, 1993). (5) Cuenca lacustre de México central: Grupos sedentarios o semisedentarios que aprovechaban los recursos obtenidos de lagos, sus orillas y las tierras vecinas mediante la recolección, la caza y la pesca a lo largo del año. Estos grupos se localizaban en Tlapacoya a partir de 6 000 a.C., pero fueron reemplazados hacia 4 500 a.C. por grupos de carácter Protoneolítico.

Protoneolítica (5 500 – [2] 000 a.C.). En esta etapa, se llevó a cabo la domesticación de plantas-animales y el desarrollo de las técnicas agrícolas correspondientes, pero se carece de evidencia y se ignora, si las poblaciones de las selvas mexicanas participaban en él o si, este complejo agrícola se desarrolló en centro o Sudamérica y llegó al sureste de México ya formado. Las secuencias mejor conocidas acerca del proceso de la domesticación de las plantas son las que corresponde a Mesoamérica, en Tamaulipas y Tehuacán (Alcina, 2009). En este periodo, el tamaño de las piezas de la industria lítica disminuyó, mejorando la calidad y refinamiento de la talla y posteriormente, la fabricación de cerámica. Se conoce poco del occidente de México y solamente se encuentran dos sitios en el contexto costero: se trata del complejo Matanchen registrado en un sitio conchero en San Blas, Nayarit (2000 a.C.); y el Complejo Chicayota, en el sitio estuarino "La Flor del Océano" en el sur de Sinaloa (Santos, 2000; Santos, 2010; Santos y Vicente, 2012; Santos et al., 2012; Santos y De la Torre, 2013).

Se piensa que en este periodo (antitermal) todo el noroeste de México sufrió cambios drásticos en la temperatura provocando el movimiento de los grupos humanos hacia regiones templadas pero el abandono de la costa se produjo tiempo después por diferentes factores: transgresiones y regresiones marítimas; repoblándose después las costas de Sinaloa y Nayarit a partir del 500-600 d.C. (Curry et al., 1969).

Neolítico (a partir del 2500 a.C.). Esta etapa corresponde con la transformación tecnológica que tuvo la industria lítica con el inicio de la agricultura, al desarrollarse instrumentos especializados para la molienda y el procesamiento del cereal. Los grupos humanos antes nómadas se volvieron sedentarios con el descubrimiento de la agricultura, trayendo consigo el desarrollo de nuevas actividades. La etapa más importante ocurrió entre 1800 y 1200 a.C., con el aumento de la población y la proliferación de aldeas. El progresivo desarrollo de la vida aldeana conduciría a un periodo más avanzado en el que se intensificarían los asentamientos en torno a los ríos y las costas, en lugares elevados y valles (Santos, 2017). Los mejores ejemplos de este periodo proceden de las regiones que tuvieron una importante continuidad cultural, particularmente en la cuenca de México y valle de Oaxaca (Winter, 1993). Mientras que, en el occidente de México es poco visible este periodo, ya que no existen evidencias por falta de investigaciones arqueológicas; en los años 2500 y 1200 a.C., los pobladores practicaban la agricultura, vivían en villas organizadas en poblaciones asentadas en zonas lacustres, en los márgenes de los ríos, lagunas y arroyos. Al parecer durante este periodo las costas del occidente no se encontraban habitadas, en esta locación se ubica el sitio "El Calón" (pirámide de concha) en el sur de Sinaloa cuya antigüedad se remontan entre el 500 y 750 d.C. (Grave, 2012). Para el extremo norte de Nayarit y el sur de Sinaloa, Mountjoy (1974) describió la fase Matanchen (2 000 a 700 a.C.) como una ocupación de pescadores-recolectores-cazadores, y compara a estas poblaciones con los grupos históricos Seri (Comcaac).

ÁREAS CULTURALES DEL TERRITORIO MEXICANO

Paul Kirchhoff (1967) estableció límites y características de los pueblos mesoamericanos para el siglo XVI; distinguió que se trataba de una superárea cultural, la cual, denominó Mesoamérica, conformada por una historia común, por diferentes pueblos con lenguas propias y rasgos culturales, algunos de los cuales, consideraba típicos de la superárea, aunque varios de los rasgos que menciona no son comunes en toda Mesoamérica. En realidad, los rasgos que señala son el derivado de sociedades complejas, profundamente estratificadas, en las que el Estado desempeña un papel central a través de aparatos militares e ideológicos. Las desigualdades que presentaron cada uno de los grupos mencionados anteriormente, provocaron que gradualmente se fueran conformando tres grandes áreas culturales, en las que se desarrollaron comunidades de diferentes niveles, cada una con características propias y con distintas tradiciones, áreas culturales denominadas: Aridoamérica, Oasisamérica y Mesoamérica.

Aridoamérica: consistió de una extensa región, que abarcaba la parte norte de lo que hoy es México y el sur de los Estados Unidos de América, formada por extensas zonas desérticas y semidesérticas. La escasez de agua y las altas temperaturas, entorpecieron la aparición de la agricultura, por ende, la de grupos sedentarios, por lo que sus comunidades conservaron el carácter de cazadoresrecolectores. Son escasos los vestigios arqueológicos; sin embargo, se ha encontrado arte rupestre, como petrograbados y pinturas, en las cuevas de la Pila y Candelaria en Coahuila, Boca de Potrerillos en Nuevo León, Boca de San Julio, Sierra de San Francisco, Guadalupe, San Borja y las Flechas en Baja California Sur (Kirchhoff, 1967).

Oasisamérica: abarcó el sureste de lo que hoy es Estados Unidos de América, así como la zona noreste y noroeste de los actuales estados de Sonora y Chihuahua. Su clima, permitió el desarrollo de técnicas agrícolas, por lo que los grupos étnicos que las habitaron eran sedentarios; vivieron en cuevas acondicionadas y en aldeas que contaban con centros ceremoniales. Los vestigios arqueológicos que dejaron, se puede encontrar en Paquimé, Valle de las Cuevas y Cuarenta Casas, en la sierra de Chihuahua (Kirchhoff, 1967).

Mesoamérica: estuvo delimitada en el norte, por una línea que une los ríos Pánuco, Lerma y Sinaloa; al sur abarcó hasta la península de Nicoya en Costa Rica. Esta región se caracterizó por una geografía sumamente variada, que debido a la diversidad de sus paisajes, suelos, climas, abundantes lluvias, la fertilidad de sus tierras y la variedad de sus plantas, fueron propicias para la agricultura, generando condiciones favorables para la vida humana y contribuyendo al surgimiento de grandes civilizaciones agrícolas, entre las que destacaron los Olmecas, los Mayas, los Zapotecas, los Mixtecos, los Teotihuacanos, los Toltecas, los Mexicas y los Purépechas. Aunque cada una de ellas tuvo rasgos propios, el comercio, las migraciones y las expediciones militares provocaron que unas culturas influyeran en las otras; es por ello que se nota la presencia de costumbres, creencias y formas de trabajo que son comunes a todas ellas (Kirchhoff, 2000).

Otra clasificación que estableció Kirchhoff, fue considerando las fronteras como límites geográficos para definir el territorio mexicano estableciendo distinciones entre la frontera norte de Mesoamérica con la frontera sur, fragmentando el territorio mexicano en: Mesoamérica y Mesoamérica Septentrional.

A Mesoamérica se le considera la zona de mayor extensión incluye: la Costa del Golfo, Antiplano Central, Región Oaxaqueña y Región Maya. En cambio, Mesoamérica Septentrional abarca: el Occidente, la Zona Nororiental y Norcentral de México; teniendo estas regiones características económicas y de organización social específicas (Corona, 2015).

Mesoamérica se le puede considerar como una región con ciertos rasgos comunes de los habitantes de diferentes grupos étnicos y de grupos lingüísticos, que se ven unidos por una historia común en un límite geográfico establecido, con un desarrollo económico a través de la agricultura que permitió un desarrollo complejo reflejando ciertas semejanzas y similitudes de los grupos asentados en el área (Kirchhoff, 1967). En cambio, en Mesoamérica Septentrional, tanto en el Norte como el Occidente, se dio una complejidad social donde llegaron a conseguir una potencialidad política y económica para organizarse en unidades políticas (Braniff, 1994).

El proceso de desarrollo de los grupos étnicos que conformaban estos dos territorios no se dieron de la misma forma, fue a través de las condiciones geográficas que les permitió un desarrollo económico diferenciado, estableciendo una organización social determinada por el medio, siendo los grupos agricultores para el área de Mesoamérica y sedentarios, cazadores, recolectores, pescadores con una economía mixta para Mesoamérica Septentrional.

Aunque la distribución geográfica de las aéreas que conformaban Mesoamérica y Mesoamérica Septentrional eran desiguales en los recursos, se definieron redes o rutas de intercambio que sirvieron para mover los recursos, desde las aéreas donde se producían hacia los puntos de demanda, logrando así que todas las aéreas tuvieran el mismo acceso a los recursos, tanto de productos básicos como de bienes de lujo. Con estas rutas se determinaron aéreas de comercio que se consideraron como lugares estratégicos con una ubicación geográfica que permitiera el fácil acceso al comercio, generando grandes centros que crecieron como resultado del dominio comercial (Attolini, 2010).

Pero no fue hasta el Preclásico tardío donde las rutas de comercio alcanzaron estas dos aéreas, para Mesoamérica en Teotihuacán y Guerrero; y en Mesoamérica Septentrional abarcando el occidente de la región de Michoacán, Antiplano Potosino y del norte, posiblemente Sonora y Sinaloa. Mientras que, en el Clásico se da una relación de productos que van de Mesoamérica Septentrional a Mesoamérica (Braniff, 2010a). Para el Posclásico se incrementaron varias rutas de Mesoamérica Septentrional cubriendo el territorio mexicano generando distribución en ambos sentidos, de norte a sur y de sur a norte, dándose una relación comercial mucho más intensa entre el occidente y el noroeste de México (Braniff, 2010b).

El estado de Sinaloa es una de las regiones menos estudiadas y, en consecuencia, más incomprendidas de Mesoamérica; hasta la fecha, las investigaciones arqueológicas consisten de excavaciones en la región de Chametla, Culiacán, Guasave, Marismas Nacionales, Sinaloa de Leyva, Mochicahui, principalmente. En donde fueron habitadas por pequeños grupos de recolectorescazadores-pescadores que, en efecto, separaban las sociedades complejas de Mesoamérica de las sociedades agrícolas del suroeste de Estados Unidos. Sin embargo, Sinaloa ha sido reconocido como un espacio importante para investigar la expansión septentrional de las tradiciones de Mesoamérica/Occidente de México y la extensión austral de las tradiciones asociadas con el suroeste de Estados Unidos (Carpenter, 2008).

DESARROLLO DEL TERRITORIO SINALOENSE

En el territorio Sinaloense de acuerdo a su historia arqueológica la ocupación más temprana se remonta al Periodo Formativo Temprano, faena, que se inició hace 2 000 a.C. Un hallazgo trascendental para el territorio sinaloense fue con las aportaciones realizadas por Kelly (2008a y 2008b) y posteriormente, con los trabajos de Ekholm (2008) y Luis Grave (2002) ultimando que los materiales decorados encontrados fueron elaborados con la misma clase de pasta y con el mismo acabado en la superficie, lo que es indicativo, de que su elaboración fue realizado por un mismo grupo de gentes que mantuvo las mismas costumbres y la misma cultura, cuya procedencia eran del centro y sur de México del territorio Mesoamericano. En donde Chametla fue la primera locación en ser ocupada, posteriormente, Culiacán y Guasave (Grave, 2002).

Los grupos étnicos se asentaban para su subsistencia en los lugares más favorables, junto a las orillas de los cuerpos de agua con caudal permanente como los son algunos ríos y arroyos grandes, así como valles fértiles; conforme aumentaba la población, se iban ocupando la vega de los ríos por pequeñas comunidades ribereñas compuestas por unas cuantas casas. Pero no fue hasta, la segunda mitad del Clásico (500d.C.), que ocuparon los lomeríos ubicados a las orillas de arroyos de corriente intermitente, solo por poco tiempo, para la agricultura.

Estos grupos étnicos, además de practicar la agricultura, también cazaban y tenían animales domésticos; asimismo, pescaban y recolectaban moluscos. De estas últimas actividades quedan huellas arqueológicas que manifiestan la presencia de conchas de moluscos en particular patas de mula, ostión y varias especies de

almejas, así como, fragmentos de tenazas de jaiba, pero es de suponer que también explotaban otras especies como camarón y pescados.

La ocupación principal ocurrió en el periodo Clásico, en donde ya era evidente, una diferenciación jerárquica entre las distintas comunidades; esta jerarquización era el resultado del prestigio social ganado a lo largo del tiempo. Los sitios de mayor complejidad ecológica tuvieron una ocupación prolongada, porque se ubicaban casi siempre en las zonas más favorables de la región y era posible acceder, con facilidad a los productos de los diferentes ecosistemas. Por lo que fue necesario, crear asentamientos ubicados en lugares estratégicos para que las comunidades pudieran acceder a los recursos y concentrar las diferentes clases de productos para que desde ahí, se trasladaran a los sitios con desabastos. El grupo que habitaba este poblado se encargaba de la distribución y por lo tanto, originaba una dependencia para controlar sus actividades, llevándolos hacia una especialización y al control de las comunidades mediante el poder económico, político y religioso, sobre el resto de las comunidades de la zona (Grave, 2002). Un ejemplo sería, Amapa en el río Santiago, Coamiles y Tuxpan en el río Tuxpan, San Felipe Aztatán en el río Acaponeta, Chametla en el río Baluarte y El Walamo o Rancho La Loma en el río Presidio (Grave, 2010).

En este mismo periodo, se observa un consumo masivo de moluscos con concha, ya que poseían la capacidad técnica para su explotación, no fue el inicio de su consumo, fue la especialización de ciertos grupos en la pesca y conservación de la carne. Esta especialización de la actividad pesquera trajo como consecuencia el asentamiento de los grupos de modo permanente en las orillas de los esteros, ya que ellos, adquirieron el conocimiento para conservar sus productos en el sitio de captura mediante técnicas de salazón, ahumados y/o secados al sol; antes de ser transportados por los antiguos comerciantes costeros y emisarios.

Hacia 1100 d.C. se da marcha a una nueva época, al parecer hubo un aislamiento de la región con el resto de las zonas del occidente y noroeste de México, durante la cual, se rompe la "unidad cultural" dando hincapié a la fragmentación en pequeñas unidades territoriales y a la conformación de los diferentes grupos étnicos (Grave, 2010).

En este tiempo ocurre un giro en las actividades productivas, decayendo casi por completo la recolección de moluscos, en particular de ostión, pero existe una relativa abundancia en patas de mula; este cambio en el patrón de subsistencia se debió, según Shenkel (1974), a que "...alrededor de 1300 de nuestra era, ellos dejan el área por alguna razón, quizás una extinción temporal de los ostiones debido a la sobreexplotación..." y posiblemente a una inundación otoñal devastadora mencionado por García (1955). Sin embargo, se continua con la misma tradición cultural pero con cambios en los patrones de conducta, en cuanto a la estrategia de subsistencia, derivada quizás de la extinción temporal de los ostiones, por lo que maximizarían el resto de los recursos pesqueros (camarón, jaiba, peces), la caza, la agricultura y la extracción de sal.

Esta secuencia cultural parece terminar hacia el 1250-1300 d.C., es decir, unos 200 años antes de la llegada de los españoles a tierras sinaloenses, y se cree que significó un rompimiento entre las relaciones con los grupos en las diferentes áreas.

LAS CULTURAS PREHISPANICAS SINALOENSES

En 1530, los europeos clasificaron a los grupos indígenas e incluso les pusieron nombre con base en los rasgos culturales que observaron además del idioma, pero también catalogaron a las poblaciones tomando en cuenta la vertiente Occidental de la sierra Madre, la región entre el Centro de Nayarit y el Río Yaqui. Estas poblaciones costeras fueron divididas en 6 provincias indígenas: Sentispac, Aztatlán, Quezalá, Piaxtla, Culiacán y Petatlán/Sinaloa en donde se localizaban los grupos étnicos (Ortega, 1999) (Fig.1):



Figura. 1. Principales grupos indígenas del territorio Sinaloense en el año 1530
Ortega (1999).

1. Totorame. Su ubicación comprendía la faja costera al sur del río Piaxtla que se extendía por el territorio de Nayarit. Su lengua era una variante cora-nayarita de la familia yuto-azteca (Miller, 1983a). Eran sedentarios, sus principales asentamientos estaban en Aztatlán, Sentispac y Chametla. Eran agricultores, consumían productos del mar, recolectaban sal, elaboraban objetos de cerámica, tejían el algodón, labraban la concha y trabajaban el cuero de venado. Fueron diestros artesanos en la confección de adornos de plumas, concha, perlas y caracoles. Sus asentamientos se localizaban en las riberas de los ríos principales extendiéndose entre la zona serrana y la costa. No tuvieron formas avanzadas de organización política, aunque reconocían cierta preeminencia en algunos caciques (Carpenter, 2008).

Según Ortega (1999), los pescadores totorames conocieron una técnica de captura que aún en nuestros días tiene buenos resultados en algunas comunidades del municipio de Escuinapa y que llaman pesca de los "tapos" (Fig. 2). Consiste en aprovechar las entradas que tiene el mar en el litoral, donde forma numerosas lagunas y esteros que se inundan al subir la marea. Antes de que empiece el descenso de las aguas, los pescadores extienden una cortina hecha de cañas fuertemente atadas con la que tapan la boca de la laguna; el agua fluye por los intersticios de las cañas mientras que los peces y camarones quedan atrapados en el estero, y basta recolectarlos. En la costa de Escuinapa se han localizado grandes depósitos de concha, principalmente de ostión, testimonio del amplio consumo de los totorames de este molusco (Grave, 2002).

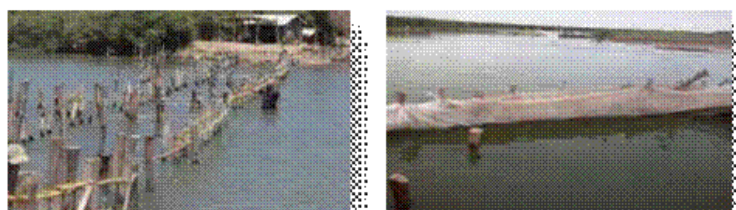


Figura 2. Tapos en las comunidades del municipio de Escuinapa.
Fuente: Norweste (2018) y Tv pacífico (2018).

2. Tahue. Ocuparon las tierras bajas comprendidas entre los ríos Piaxtla y Mocorito. Los tahues vivían agrupados en aldeas cercanas a sus campos de cultivo, y tuvieron organización interna porque había pueblos divididos en barrios se ubicaban en las provincias de Quezalá, Piaxtla y Culiacán. El principal de estos poblados fue Culiacán. Estaban divididos en estratos sociales y organizaciones políticas. En Culiacán existía un cacicazgo hereditario. Sus armas eran el arco, la flecha con punta endurecida al fuego, el dardo arrojadizo con punta de obsidiana, la macana con navajas de obsidiana y el escudo de piel de lagarto. Eran agricultores y recolectaban frutos silvestres. Además de ello, pescaban en los ríos y en el mar donde obtenían gran variedad de pescados y mariscos que constituían una parte importante de su alimentación. Eran diestros alfareros que producían piezas de cerámica bellamente decoradas y de gran resistencia. Practicaban el juego de pelota, que

fue común a todos los pueblos mesoamericanos. Además, fabricaron bebidas fermentadas de tuna, pitahaya y ciruela, que consumían generosamente en sus festividades (Carpenter, 2008).

3. Cahitas. Según (Carpenter, 2008; Sauer, 1934; Ortega, 1999), habitaron los ríos Mocorito y Yaqui, este último en el estado de Sonora. Eran seminómadas y se ubicaban en cinco locaciones principales: sinaloa, ocoroni, zuaque, tehueco, mayo y yaqui. Conocían la agricultura, sembraban en las vegas de los ríos. Los demás productos para la subsistencia los obtenían de la recolección, la cacería y la pesca. Fabricaban objetos de cerámica. Su organización social era sencilla, pues el grupo no era más que un conglomerado de familias unidas por lazos de parentesco. El matrimonio era monogámico y se disolvía con facilidad. Eran guerreros y su belicosidad fue un rasgo cultural muy acentuado. Sus armas principales eran el arco, la flecha y la macana; las flechas disponían de una punta endurecida al fuego y emponzoñada con un veneno. Los guerreros se embijaban el rostro y el cuerpo, usaban adornos de pluma y concha y daban alaridos al entrar en combate; practicaban ciertas tácticas militares, celebraban una ceremonia con características de rito religioso en la que se ingerían bebidas embriagantes, se danzaba, se fumaba tabaco y se pronunciaban largos discursos en favor o en contra de la guerra propuesta. Las victorias militares se festejaban con otra ruidosa celebración en la que se comía ritualmente el cuerpo de algún enemigo que se había distinguido por su bravura. Creían en un ser superior y personalizaban las fuerzas naturales a las que ofrecían dones para pedir buenas cosechas, pesca abundante o una copiosa recolección de frutos de la tierra. No construyeron centros ceremoniales ni utilizaron formas complicadas de culto religioso. Un importante personaje de la comunidad era el curandero. Eran aficionados a diversos juegos entre los que destacaba el juego de pelota como lo practicaban los indios mesoamericanos (García 1955).

4. Acaxeos y Xiximes. Según Saravia (1993), se localizaban en los puntos más altos de la Sierra Madre Occidental, en un territorio que los españoles llamaron la Sierra de Topia. La aspereza de la sierra en la que vivían los obligaba a formar pequeñas comunidades diseminadas en un territorio de muy amplias dimensiones.

Estas comunidades eran del tipo que los antropólogos llaman “familia extendida”. Las comunidades familiares eran independientes y no tenían autoridad común que las gobernara, hacían justicia por sí solos, pues sólo se concertaban cuando se trataba de acciones militares contra algún pueblo vecino y entonces reconocían el liderazgo de un caudillo. Conocían la agricultura. Utilizaban los magueyes silvestres para producir fibra de ixtle y obtener bebidas fermentadas.

De sus ritos religiosos se sabe que se relacionaban con la siembra, la cacería, la pesca y la guerra. Lo que más impresionó a los cronistas españoles fue que celebraban las victorias militares con una embriaguez colectiva y un banquete en que comían la carne de los vencidos y luego descarnaban los cráneos para decorar sus casas. Asimismo, practicaban el juego de pelota en el que competían diversas comunidades (Ortega, 1999).

Los españoles describieron a los indios acaxeos como personas de mediana estatura, cuerpo bien proporcionado y de tez morena clara; se decía que eran afables en su trato y liberales para compartir los alimentos, incluso con los extraños (Sauer, 1934; Miller, 1983b). Los hombres usaban el arco y la flecha con suma destreza, así como la macana, la lanza arrojadiza y una hachuela de madera con filos de obsidiana. Eran afectos a combatir, especialmente contra los indios xiximes a quienes enfrentaban con frecuencia. Horrorizaba especialmente a los españoles la antropofagia que acostumbraban los xiximes, pues a decir del cronista, no era un rito para celebrar las victorias, como entre los acaxeos y los cahitas, sino una forma ordinaria de alimentación, y buscaban a hombres, mujeres y niños como presas de cacería (Ortega, 1999).

5. Guasaves y Achires. De los grupos aborígenes que ocuparon el territorio de lo que hoy es Sinaloa, los de un menor desarrollo tecnológico y complejidad social fueron los guasaves, los achires y otros de menor importancia, que habitaban las marismas de la costa entre los ríos San Lorenzo y Fuerte. Eran los únicos grupos cuyo idioma difería notablemente. Desconocían la agricultura, por lo que su alimentación se basaba en la pesca, la cacería y la recolección de frutos silvestres. Fueron muy hábiles flecheros para cazar los no muy abundantes animales de las marismas y para capturar peces y mariscos, que constituyeron la parte principal

de su dieta. Formaban bandas nómadas integradas por individuos emparentados y deambulaban por muy amplios territorios. Carecían de estratificación social, aunque reconocían cierta autoridad en algún hombre adulto. Sabían tejer la paja y el tule para fabricar cestos y pequeñas balsas para navegar en las inmediaciones del litoral. Sus prácticas religiosas eran muy simples y había entre ellos chamanescuranderos (Carpenter, 2008; Sauer, 1934).

PESCA PREHISPANICA

La actividad pesquera se ve representada en el tiempo a través de sus diferentes códigos en ellos se observa, la importancia que revestía esta actividad en las diferentes culturas prehispánicas, en los cuales, se aprecia embarcaciones con individuos con cañas de pescar, lanzas y redes de mango.

En los códigos Azcatitlan y Florentino se observan diferentes técnicas para la pesca: En el código Azcatitlan (Fig. 3), el pescador está sentado en su canoa con la mano sostiene una caña de cuyo sedal cuelga un pescado; el sedal forma una lanzada alrededor de las agallas aprisionando el pescado; en esta forma de pescar, el pescador para el sedal alrededor de su presa, apretando el nudo corredizo por medio de un tirón, el termino tzonuatzli significa "lazo para cazar algo". En cambio, en el código Florentino (fig.3) se observa cuatro hombres frente al numen Opochtli, estos hombres con sus aparejos, los cuales, eran las físgas, el remo, la red y la macana o mazo. Pero en cambio, Brockmann (2004), en el informe del capitán inglés Hardy en el año 1829, menciona que los grupos étnicos empleaban lanzas para pescar, provistas de una doble punta y de ganchos en los bordes interiores. Dichas lanzas únicamente se usaban para recoger los peces que eran aturridos por el veneno vegetal empleado, los pobladores conocían gran cantidad de plantas llamadas piscicidas que al ser trituradas liberaban una sustancia tóxica, este veneno se difundía en el agua y provocaba que los peces se aturdieran y salieran a la superficie para ser recogidos con gran facilidad.

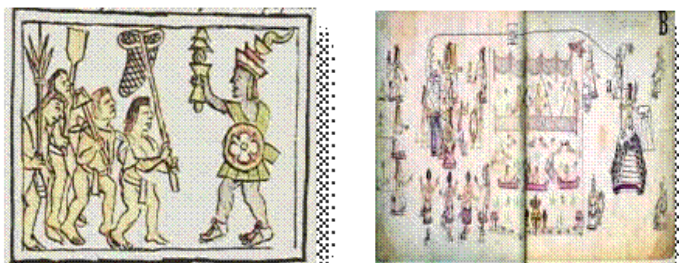


Figura 3. Código Florentino y Código Azcatitlan. Instrumentos y Técnicas de pesca.
Fuente: Florescano y García (2004)

En su primer inicio, la pesca solo se practicaba para satisfacer las necesidades de alimento y la captura era una actividad ausente de instrumentos desarrollándose manualmente a manera de recolecta; siendo sin duda, organismos sésiles principalmente moluscos como: lapas, ostiones, caracoles aunque también crustáceos como: camarones, cangrejos, jaibas, langostas y probablemente peces. Por lo que, la instrumentalidad dio paso a mayores capturas, apoyadas en instrumentos naturales que registraron modificaciones y que dieron origen a las artes de pesca que aun hoy en día son usadas por muchos pueblos pesqueros de México y el mundo (Morán, 2008).

La tecnología que caracteriza este tipo de pesca en un primer momento fue hecha básicamente con materiales propios muy elementales y sencillos de las regiones donde se practicaba la pesca: instrumentos de madera como lanza, arco con flecha, además de las trampas, que dan pasó a obras de mayor envergadura como represas y tapos. Esta arte de pesca "Tapos" evidencia una alta creatividad y conocimiento del entorno ecológico, incluso se puede considerar como arte de pesca artesanal emblemático del norte de Nayarit y Sur de Sinaloa (Díaz e Iturralde, 1985). Con respecto al uso de redes, se tiene el antecedente de que ya se empleaban

en el periodo Arcaico y era la estrategia más utilizada; por su abundancia en la colección de arqueofauna, es posible que las redes hayan sido empleadas para capturar los escómbridos y carángidos, peces que nadan rápido y son difíciles de pescar, si no es con este método (Voorhies y Kennett, 2006). Debido a que algunas ocasiones los peces que eran capturados en las redes se escapaban idearon atar un cordel a la flecha para que en el momento del "flechado" se pudiera recuperar el espécimen sin mayor problema, es decir, el pez era cazado (Mercado, 1959).

Mercado (1959) menciona, que: "...Uno de los primeros adelantos telaraña, en la que se empleaban guijarros con muescas como lastre pero sin flotadores, así, se aprovechaba las presas que quedaban aprisionadas".

Las embarcaciones más antiguas conocidas en México son los "cayucos", los modelos son similares en las distintas regiones del país a pesar de las diferentes tradiciones étnicas; es creado a partir de un tronco de árbol "huanacaxtle", el cual, es excavado hasta darle la forma de la chalana. Otro tipo de embarcación dominante en la zona costera de México era la canoa, bote o lancha hecha de tablas de madera pegadas y calafateadas (Gatti, 1986).

En la Figura 4, se aprecia algunos de los antiguos implementos de pesca utilizados por los pescadores prehistóricos (Gatti, 1986).



Figura 4. a) Anzuelo de concha y biznaga «espina de cactus». Fuente: INAH (2017)
 b) Arco, flecha y lanza. Fuente: Palacio (2018).
 c) Atlatl, honda, lanzas y flechas con punta de obsidiana. Fuente: Joyuen y Luyo (2014).

Anzuelos. Son los aparejos más antiguos; se utilizaba en toda clase de aguas, aunque su utilidad se ve limitada a la pesca de peces carnívoros. En la costa del pacífico prehistórico eran elaborados de un material duradero como conchas marinas, huesos, biznaga, caparazones de tortugas. El tipo más simple de anzuelo era una pequeña barra, puntiaguda en ambos extremos y suspendida en el centro, la cual, al ser mordida por el pez quedaba clavada transversalmente en su garganta. Este tipo de anzuelo pudo haber sido elaborado de pequeñas y puntiagudas "astillas" de conchas también empleaban un tipo de anzuelo hecho de un bejuco doblado en un extremo en forma de gancho y provisto de carnada. Los anzuelos eran sujetos en una línea, como las varas o cañas. (Lovén, 1935; Wing y Reitz 1982).

Arpones. Fue el primer sistema que utilizó el ser humano para obtener alimento del agua. Según Wing y Reitz (1982), inicialmente, estos se fabricaron con ramas de árbol en las que se trabajaba una punta filuda para atravesar un pez a la vez, las puntas podían ser elaboradas de hueso, concha y madera con multipuntas, lanzas o tridentes. Los arpones con cabeza separable y las flechas lanzadas por el arco que pudieron ser tridentes. Los arpones se usaban generalmente para atrapar peces o animales marinos como manatíes o tortugas en aguas tranquilas, transparentes y poco profundas.

Arco con flecha. Fueron ampliamente difundidos entre los grupos étnicos para la pesca marina como de agua dulce. Las flechas para pescar tenían una o varias puntas con apariencia de dardos de espinas o huesos (Lovén, 1935).

Atlatl. Constaba de una corta vara de madera u otro material, que se sujeta por un extremo con la mano que lanzará, y en cuyo extremo opuesto tiene un saliente en punta y en un marcado ángulo, que se alojará en la

oquedad practicada en el extremo posterior del dardo que se lanzará. En su parte superior se coloca un venablo y se dispara empujando con fuerza, proporcionando un impulso mayor debido a la elongación de la palanca natural del brazo. Se han conservado propulsores de madera, hueso, marfil o algunos altamente decorados.

Redes. Abarca una gran variedad de aparejos de pesca hechos básicamente de cuerdas entrelazadas, amarradas o tejidas. Las redes eran hechas de fibras de palmeras y de algodón con pesas de piedra y flotadores de madera liviana (Lovén, 1935). El diseño de una red variaba en su forma y cada tipo de red tenía diferente uso. El material vegetal con el que fueron elaboradas no eran perdurable y ha sido muy difícil encontrar evidencias de su empleo desde el contexto arqueológico. Las conchas y piedras perforadas o acanaladas podrían ser restos de pesas de redes. Los chinchorros y las redes se utilizaban tanto para el mar como para el agua dulce, las pequeñas redes se empleaban para pescar en los ríos y también utilizaban mallas de mano y redes con mango.

Trampas. La más conocida son las nasas, es un aparejo de pesca de fondo que consiste en una caja o jaula, actualmente construida de alambre gallinero, varas y horquetas de ramas de manglar. Las trampas son aún los implementos de uso más frecuente para la captura de peces y es la técnica predominante en muchas pesquerías. Las trampas más antiguas fueron construidas con materiales como madera, porras y fibras vegetales, por lo que sus restos no han podido ser detectado en el contexto arqueológico (Wing y Reitz, 1982).

Venenos. El uso de las plantas venenosas en el mar es muy limitado dado que se necesitan condiciones óptimas para lograr el efecto deseado y sólo puede darse en aguas tranquilas de estuarios pequeños. Básicamente su uso se restringe a ríos y lagos y es allí donde es utilizado por los aborígenes contemporáneos (Wing y Reitz 1982).

Otros artefactos. 1. Los cronistas López de Gómara y Gurría (1979) mencionan dos métodos de pesca utilizados por los Indios de Cumaná en el siglo XVI, que consideramos dignos de atención. El primero de ellos, denominado por el cronista "pesca a ojeo", consistía en reunir muchos hombres que entraban al mar uno aliado del otro acorralando al cardumen de peces "como en jábega"; estos hombres cerraban el círculo gritando y acercándose a la orilla, donde sacaban los peces a la playa con las manos. Este método, según el cronista, era arriesgado y los indios peligraban mucho ahogándose. El otro de los métodos, descrito se empleaba de noche; los pescadores aborígenes salían a la mar con "tizones y teas ardiendo". Los peces, atraídos por la luz se acercaban a las embarcaciones y los indios allí los flechaban y arponeaban, según el cronista, este tipo de pesca era muy seguro y las presas muy grande. 2. Barco (1988) registra en el año 1603 para la Bahía de la Magdalena otro método de pesca, en donde pescaba con redes y ya con atajar alguna parte del estero. Ésta última, según las referencias etnohistóricas en las fuentes de los navegantes y primeros colonizadores fue observada en ambas costas, además de que fue una práctica muy difundida en las poblaciones costeras de Sinaloa en la época prehispánica. Ésta técnica prehispánica consiste, como lo registra Miguel del Barco, en atajar a los pescados en los esteros: "con palos y ramos cuando ha subido la marea; para que al bajar ésta, se halle el pescado en poca agua. Y queda en tanta abundancia que fácilmente cogen mucho...". Existe evidencia arqueológica de la práctica de la técnica del tapo en algunas playas de las costas.

CONCLUSIONES

El territorio mexicano fue la última región del planeta en ser ocupada por el hombre. En México, se distinguen cinco etapas de desarrollo de los grupos cazadores-recolectores, en donde las primeras cuatro corresponden a grupos nómadas y la última, a la transformación de nómadas a sedentarios: (1) Arqueolítica, en donde las poblaciones eran escasas, su economía de subsistencia se basaba en la recolección (plantas y moluscos) y de la caza de especies menores, estos grupos se situaban tierra adentro cerca de lagos, manantiales y corrientes de agua. Los sitios arqueológicos descubiertos en México se ubican en "Tlapacoya" (estado de México) y El Cedral (San Luis Potosí). (2) Cenolítica inferior, se caracterizó por el surgimiento de nuevas tecnologías, las cuales, eran aplicables a la manufactura de las herramientas de piedra, los materiales descubiertos se

encuentran reguardados en los diferentes museos Sinaloenses. (3) Cenolítica superior, los grupos migraron hacia todo el territorio mexicano en donde se desarrollaron cuatro tradiciones regionales, clasificándose de acuerdo a las características de la zona, en esta etapa, los grupos ya poseían la tecnología necesaria para la pesca y caza (arpones) y existe evidencias de la utilización de redes, cestería y cordelería; convirtiéndose en grupos sedentarios y semisedentarios, dependiendo de las condiciones alimenticias y climáticas. Un ejemplo de la industria lítica se ubica en el Occidente de México en el sitio denominado "La Flor del Océano" (4) Protoneolítica, los grupos llevaron a cabo el proceso de domesticación de plantas-animales y desarrollaron técnicas de agricultura, evidencia que se localiza en el complejo Chicayota en el sur de Sinaloa.

(5) Neolítica, los grupos se volvieron sedentarios, este período corresponde con la transformación tecnológica que tuvo la industria lítica con el inicio de la agricultura, las evidencias de la época se localizan en el complejo Matachan en el extremo sur de Sinaloa.

Para poder comprender el territorio mexicano nos basamos en la clasificación que realizó Kirchhoff (1967), en donde estableció límites y características de los pueblos mesoamericanos para el siglo XVI; distinguiendo una superárea cultural, la cual, denominó Mesoamérica conformada por una historia común, por diferentes pueblos con lenguas propias y rasgos culturales, en realidad, los rasgos que señala son el derivado de sociedades complejas y profundamente estratificadas. Para nuestro trabajo, Mesoamérica Septentrional, es el territorio de estudio ya que Sinaloa, se encuentra integrada en esta zona.

El estado de Sinaloa es una de las regiones menos estudiadas y más incomprendidas de Mesoamérica; con las investigaciones arqueológicas se ha caracterizado esta región, la cual, era habitada por pequeños grupos de recolectores-cazadores-pescadores que, separaban las sociedades complejas de Mesoamérica de las sociedades agrícolas del suroeste de Estados Unidos. Pero Sinaloa, ha sido reconocido como un espacio importante para investigar la expansión septentrional de las tradiciones de Mesoamérica con el Occidente de México. Esto generó condiciones favorables para la vida humana y contribuyó al surgimiento de grandes civilizaciones, claro, cada civilización con rasgos distintivos; tomando en cuenta el comercio, migraciones y expediciones militares que provocaron la influencia de culturas, unas sobre otras. Estas civilizaciones tuvieron un proceso evolutivo muy complejo, las cuales, promovieron grandes cambios, a tal grado de modificar su forma de vida.

Es por eso, que las culturas prehispánicas que florecieron en la planicie sinaloense alcanzaron un alto grado de desarrollo, ya que esta cultura, poseía el conocimiento que les permitió crecer, desarrollarse y expandirse tanto cultural, espacial y temporalmente. Los grupos étnicos sinaloenses, se asentaban en las zonas para la subsistencia, en lugares estratégicos, para que los pobladores de diferentes comunidades pudieran acceder a los diferentes recursos de la pesca, caza y agricultura, entre otros. Pero fue a través de las rutas comerciales que se generaron estos conocimientos porque establecieron vínculos y contactos culturales, económicos y políticos entre los distintos grupos étnicos generando mayor estabilidad como organización social. Por lo tanto, el intercambio comercial provocó la movilización de las poblaciones y una especialización que influyó de manera decisiva en el proceso de desarrollo de las sociedades jerarquizadas y centralizadas.

Por lo que se puede apreciar, la pesca en Sinaloa ha caminado de la mano del hombre desde un poco antes del Cenolítico inferior hasta nuestros días. Los totorames, tahues, cahitas, acaxeos, xiximes, guasaves y achires ya consumían productos del mar, esteros y ríos. En un primer momento, la pesca solo la practicaban para satisfacer las necesidades de alimento y se realizaba de manera manual sin instrumentos; siendo recolectados sin duda, organismos sésiles, crustáceos y posiblemente peces. Este tipo de pesca demandaba del conocimiento y habilidades por los grupos étnicos, a través del comportamiento de las especies y de la influencia del ecosistema.

Con el paso del tiempo, los grupos étnicos fueron buscando formas más eficientes y efectivas de pescar, desarrollándose así los "instrumentos y métodos de pesca". Los antiguos implementos utilizados por los pescadores prehistóricos, fueron: anzuelos, arpones, arcos con flechas, atlatl, redes, trampas y venenos; en la que alguno de ellos, han perdido continuidad; pero los instrumentos que han permanecido y que presentan una continuidad en el desarrollo histórico de la actividad pesquera artesanal sinaloense son: los

anzuelos, arpones, redes y trampas; en los cuales, se han obtenido innovaciones tecnológicas relacionadas principalmente con los materiales para su elaboración.

El cayuco de tronco de huanacaxtle pasó a la historia y las nuevas unidades de pesca de triplay y fibra de vidrio dieron paso a una pesca artesanal más tecnificada que aunado a los motores junto al nylon que sustituye a la seda y al algodón, marcaron la época moderna de la pesca que se siguen construyendo con las manos de los pobladores pesqueros. Así, la pesca artesanal fue transformándose en una pesca menos costera y de mayor cobertura oceánica. Los nuevos elementos tecnológicos evolucionaron de: el cayuco por la panga, la red de seda por la red de nylon. La captura de poblaciones de peces y crustáceos fue cada vez más vertiginosa convirtiendo a los volúmenes como indicadores de eficiencia y por ende, al desarrollo económico.

Por lo tanto, la pesca prehistórica sinaloense se desarrolló a la partir de los nuevos conocimientos, descubrimientos y avances tecnológicos de la época, dando como consecuencia mayor índice de captura con menor esfuerzo, en donde, cada instrumento y método de pesca empleado estaba diseñado para un tipo de especie específica o de comportamiento diferenciado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alcina, José. (2009). Las culturas precolombianas de América. (Segunda edición). Editorial Alianza. México.
- Attolini, Amalia. (2010). Intercambio y caminos en el mundo maya prehispánico: caminos y mercados de México. UNAM-INAH. Extraído de: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymmercados/mercados.html>. 5/01/2019.
- Barco, Miguel del. (1988). Historia natural y crónica de la antigua California. (Segunda edición). UNAM. México.
- Braniff, Beatriz. (1994). La frontera Septentrional de Mesoamérica. En: Manzanilla Linda. y López Leonardo (Coords.). Historia Antigua de México. CONACULTA-UNAM-Porrúa. Volumen 1. México.
- Braniff, Beatriz. (2010a). Comercio e interrelaciones entre, Mesoamérica y la gran Chichimeca. UNAM-INAH. Extraído de: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymmercados/mercados.html>. 5/01/2019.
- Braniff, Beatriz. (2010b). La arquitectura de Mesoamérica y la gran Chichimeca. (Primera edición). INAH. México.
- Brockmann, Andreas. (2004). La pesca indígena en México. (Primera edición). UNAM-IA. México.
- Carpenter, John. (2008). Etnohistoria de la tierra caliente: Los grupos indígenas de Sinaloa al momento del contacto español. (Primera edición). COBAES. México.
- Carpenter, John. y Sánchez, Gustavo. (2008). Entre la Sierra Madre y el mar: la arqueología de Sinaloa. Arqueología. Volumen 39. México. (Pp. 21-46).
- Casado, María del Pilar y Mirambell, Lorena. (1990). El Arte rupestre en México. (Primera edición). INAH. México.
- Consulta Nacional del Sector Pesquero. (2001). Informe Comisión de Pesca. LVIII Legislativa, Cámara de Diputados. México.
- Corona, Dafne. (2015). Expansión Territorial Comercial en Mesoamérica y Mesoamérica Septentrional por medio del Intercambio. Geografía Ensino y Pesquisa. Volumen 19. Portugal. (Pp. 59-68).
- Curry, John; Emmel, John y Crampton, Paul. (1969). Holocene history of strand plain, lagunal coast, Nayarit, México, en Memorias del Simposio Internacional de Lagunas Costeras, México, UNAM-UNESCO. Ciudad de México. México.
- Díaz, Marcial e Iturralde, Galdino. (1985). Los pescadores de Nayarit y Sinaloa. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de antropología Social. Cuadernos de la casa chata. No. 11. México.
- Ekholm, Gordon. (2008). Excavaciones en Guasave, Sinaloa. (Primera edición). Siglo XXI. México.
- Florescano, Enrique y García, Virginia. (2004). Mestizaje tecnológico y cambios culturales en México. (Primera edición). Centro de Investigaciones y Estudio Superiores en Antropología Social. México.

- García, Joaquín. (1993). Prehistoria, sedentarización y las primeras civilizaciones de Mesoamérica. En: Arizpe, Lourdes (Coords.). *Antropología Breve de México*. Academia de la Investigación Científica, UNAM. México.
- García, Pilar. (1955). Relación de la entrada de Nuño de Guzmán, que dio García del pilar, su interprete. Colección de documentos para la historia de México, publicada por Joaquín García. Antigua librería Robredo de José Porrúa. México.
- Gatti, Luis (1986). Los pescadores de México: la vida en un lance. Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Museo Nacional de Culturas Populares. Cuadernos de la casa chata. No. 1. México.
- Grave, Luis. (2002). El sur de Sinaloa en la época prehispánica. *Estudios Mesoamericanos*. No. 3-4. México. (Pp. 78-90).
- Grave, Luis. (2010). El Calón, un espacio sagrado en las marismas del sur de Sinaloa. *Estudios Mesoamericanos*. Nueva época. Volumen 1. No. 8. México. (Pp.19-39).
- Grave, Luis. (2012). "... Y hay tantas ciénagas que no se podía andar", El sur de Sinaloa y Norte de Nayarit, una región a lo largo del tiempo. (Primera edición). Conacultura-INAH. México.
- Guevara, Arturo. (1989). Vestigios prehistóricos del estado de Sinaloa. Dos casos. *Arqueología*. Volumen 1. México. (Pp. 9-29). INAH. (2017). Anzuelos. Extraído de: [https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A\(anzuelos\)](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A(anzuelos)). Consulta: 17/01/2019
- Kelly, Isabel. (2008a). Excavaciones en Culiacán, Sinaloa. (Primera edición). Siglo XXI. México.
- Kelly, Isabel. (2008b). Excavaciones en Chametla, Sinaloa. (Primera edición). Siglo XXI. México.
- Kirchhoff, Paul. (1967). Mesoamérica. Sus Límites Geográficos, Composición Étnica y Caracteres Culturales. (Segunda edición). Suplemento de la Revista Tlatoani, México.
- Kirchhoff, Paul. (2000). Mesoamérica. Dimensión Antropológica. Volumen 19. México. (Pp. 15-32).
- López de Gómara, Francisco y Gurria Lacroix, Jorge. (1979). Historia general de las Indias y Vida de Hernán Cortés. Biblioteca Ayacucho. Venezuela.
- Lorenzo, José. (1987). Etapa lítica en Norte y Centro América. Sobre los orígenes del hombre Americano. (Primera edición). Historia General de América. Periodo Indígena. Académica Nacional de Historia. Venezuela.
- Lovén, Sven. (1935). Origins of the Tainan Culture West Indies. (Primera edición). Universidad de Alabama. EE.UU.
- McClung, Emily y Serra, Maricarmen. (1993). La revolución agrícola y las primeras poblaciones aldeanas. En Arenzana Ana. El poblamiento de México. Secretaria de Gobernación y Consejo Nacional de Población. México.
- Mercado, Pedro. (1959). Breve reseña sobre las principales artes de pesca usadas en México. Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Pesca e Industrias Anexas. México.
- Miller, Wick. (1983a). Uto-Aztecan Languages en Handbook of North American Indians. En: Ortiz A. Smithsonian Institution. Washington, D.C. Volumen 10. E.E.U.U. (Pp. 113-124).
- Miller, Wick. (1983b). A Note on Extinct Languages of Northwest Mexico of Supposed Uto-Aztecan Affiliation, en International Journal of American Linguistics. Volumen 3. EE.UU. (Pp. 328-334).
- Mirambell, Lorena. y Lorenzo José (1974). Materiales líticos arqueológicos: generalidades: consideraciones sobre la industria lítica, México. Departamento de Prehistoria, ANAH. México.
- Mirambell, Lorena. (1994). Los primeros pobladores del actual territorio mexicano, en Historia antigua de México, VI: el México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico. Conacultura, INAH, UNAM, Porrúa. Volumen 1. México.
- Morán, Ramón. (2008). La pesca: un breve análisis desde la acción instrumental. Arenas Revista Sinaloenses de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Volumen 15. México. (Pp.120-129).
- Mountjoy, Joseph. (1974). San Blas complex ecology, en Betty Bel (ed.), The Archaeology of West México, Ajijic, sociedad de Estudios Avanzados de Occidente de México. México.
- Noroeste. (2018). Tapos en las comunidades del municipio de Escuinapa. [https://: www.noroeste.com.mx](https://www.noroeste.com.mx). Consulta: 29/01/2019.

- Ortega, Sergio. (1999). Breve historia de México. (Tercera edición). Fondo de Cultura Económica. México.
- Palacio, Frank. (2018). Técnicas prehispánicas. Extraído de: <https://frankpalacios.wordpress.com/tecnicas-prehispanicas/>. Consulta: 17/01/2019.
- Santos, Joel. (2000). Las moradas arqueológicas, un estudio arqueológico de la arquitectura. Tesis de Licenciatura en Arqueología. INAH. México.
- Santos, Joel. (2010). Informe del proyecto arqueológico Las Labradas, Sinaloa. Temporada II-2010. CINAH-Sinaloa. México.
- Santos, Joel y Vicente, Julio. (2012). La labradas y las culturas costeras del Trópico de Cáncer, en Trópico de Cáncer: estudios de arqueología e historia del sur de Sinaloa. INAH-DIFOCUR. México
- Santos, Joel; Orduña, Fernando y De la Torre, Gibrán. (2012). Informe del proyecto arqueológico Las Labradas, Sinaloa. Temporada III. CINAH-Sinaloa. México.
- Santos, Joel y De la torre, Gibran. (2013). Informe del proyecto arqueológico Las Labradas, Sinaloa. Temporada IV. CINAH-Sinaloa. México.
- Santos, Joel. (2017). El Neolítico y la etapa sedentaria en el occidente de México. Revista Occidente. Extraído de: https://www.academia.edu/31652024/El_Neol%C3%ADtico_y_la_etapa_sedentaria_en_el_occidente_de_M%C3%A9xico._2015_. Consulta: 7/01/2019.
- Saravia, Anastasio. (1993). Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya. UNAM. No. 3. México.
- Sauer, Carl. (1934). The distribution of Aboriginal Tribes and Languages in Northwestern Mexico. (Primera edición). Universidad de California. Iberoamericana. Estados Unidos.
- Shenkel, James. (1974). Quantitative analysis and Population Estimates of the Shell Mounds of the Marismas Nacionales, West México, en Betty Bell, ed., The Archaeology of West México. Ajijic, Jal., Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México. No. 3. México.
- TV pacífico (2018). Tapos en las comunidades del municipio de Escuinapa. <https://tvpacifico.mx/>. Consulta: 29/01/2019.
- Voorhies, Barbara y Kennett, Douglas. (2006). El periodo arcaico de la costapacífica en el sur de México: una comparación entre Guerrero y Chiapas, En Segunda Mesa Redonda, Grupo Multidisciplinario de Estudio Sobre Guerrero, Coordinación Nacional de Antropología, Taxco-Guerrero, México.
- Wing, Elizabeth y Reitz, Elizabeth. (1982). Prehistoric Fishing Economic of the Caribbean. Journal of New World Archaeology. Volumen 5. EE.UU. (Pp.1328).
- Winter, Marcus. (1993). Los zapotecos y los mixtecos. En: Ana Arenzana. El poblamiento de México. Tomo I, Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población. México.
- Joyuen, Armando y Luyo, Humberto. (2014). Relatos de guerra. Extraído de: <http://relatosguerra.blogspot.com/2014/07/guerra-mesoamerica-tactica-estrategia-ritualidad.html>. Consulta: 17/01/2019.

NOTAS

- [1] Profesora-Investigadora. Facultad de Biología de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Doctorando en Historia y Arqueología Marítimas en la Universidad de Cádiz, España. Correo electrónico: cvillalobos@uas.edu.mx
- [2] La última transgresión importante en la región se presentó en la costa de Nayarit durante el Cuaternario tardío y disminuyó en el año 2000 a.C., la regresión tuvo lugar entre los años 2750 y 1600 a.C.